

Los verbos de estado en la construcción de los planos narrativos en español como L2

Beatriz Granda

Centro de Enseñanza para Extranjeros
Universidad Nacional Autónoma de México

Al producir un discurso narrativo, el hablante hace una distinción entre los eventos que mueven el tiempo de la historia: primer plano, y las situaciones que configuran el escenario de la narración: plano de fondo. En este trabajo se presenta un análisis de textos narrativos, de hablantes nativos de español y de estudiantes de un nivel avanzado de español como L2, en los que se identifica el uso de la morfología verbal de tiempo y aspecto, para construir los planos de la narración. El análisis se enfoca, específicamente, al uso de verbos de estado en pretérito y copretérito, con el propósito de identificar las similitudes y diferencias entre los textos producidos en español como L1 y L2.

Palabras clave: tiempo-aspecto, discurso narrativo, adquisición

Fecha de recepción del artículo: abril de 2006.

Beatriz Granda

Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Enseñanza para Extranjeros
Av. Universidad 3002, Ciudad Universitaria,
04510 México, D.F.
Correo electrónico: bgranda@servidor.unam.mx

When a speaker produces narrative discourse, he/she makes a distinction between the events that move the time of the story forward: foreground, and the situations that set the scene of the story: background. This paper presents an analysis of narrative texts produced by Spanish native speakers and Spanish L2 advanced students, where the use of tense/aspect verbal morphology to distinguish grounding in narration is described. The analysis focused specifically on the use of state verbs with preterit and imperfect in order to identify the similarities and differences between texts in Spanish L1 and Spanish L2.

Introducción

La distinción aspectual perfectiva-imperfectiva que se realiza por medio de la morfología de inflexión en las formas del pretérito y el copretérito en español es uno de los aspectos más difíciles para la enseñanza-aprendizaje de la lengua a no hispanohablantes. Los maestros de español como segunda lengua nos enfrentamos, en el salón de clase, a las dificultades que tienen muchos alumnos para hacer esta distinción, aun tratándose de estudiantes próximos a terminar los cursos formales de la lengua. Este problema se hace más evidente, de acuerdo con mi experiencia, en el uso del pretérito y el copretérito con verbos de estado, para expresar diferentes funciones del discurso narrativo.

En español, el pretérito y el copretérito pueden combinarse con todo tipo de verbo según su aspecto léxico. El aspecto léxico es inherente a la semántica del verbo, se refiere a sus características temporales y las de su predicado. Estas características determinan si un predicado describe una acción durativa como *hablar* o *caminar* o una acción puntual como *reconocer* o *llegar*, o si tiene elementos tanto de duración como de culminación, como en *construir una casa*, o *pintar un cuadro* o si describe un estado como *querer* o *gustar*.

Consideramos en este trabajo la clasificación de Vendler (1967) en: estados (*states*) actividades (*activities*) realizaciones (*accomplishments*) y cumplimientos (*achievements*), ya que ha sido usada como marco de trabajo en la mayoría de las investigaciones sobre adquisición de la morfología aspectual en segundas lenguas. Esta clasificación aspectual se hace a partir de tres características semánticas: *dinamicidad*, *duratividad* y *telicidad*.

La telicidad distingue los estados y las actividades (que son atélicos: no tienen especificaciones de puntos terminales) de las realizaciones y los cumplimientos (que son télicos: tienen un punto terminal). La dinamicidad contrasta los verbos estativos de los no estativos (actividades, realizaciones y cumplimientos). Finalmente, la duratividad distingue los eventos no durativos, puntuales (cumplimientos), de los durativos (realizaciones).

El análisis que aquí se presenta se enfoca al uso del pretérito y el copretérito con verbos de estado en un nivel avanzado de español como L2. De acuerdo con la hipótesis de aspecto (Andersen 1991) los verbos de estado son marcados con el copretérito en una primera etapa de la secuencia de adquisición, mientras que la marcación de estos verbos con el pretérito se adquiere en la última etapa de esta secuencia.

En los siguientes ejemplos, tomados de las narraciones de hablantes nativos del español (HNE) y alumnos avanzados de español como L2 (EL2), se ilustra el uso de verbos de estado con pretérito y copretérito en diferentes contextos narrativos:

- (1) [...] Él nació en una provincia de Japón antes de la Segunda Guerra Mundial y a los 16 años —en ese tiempo ya había empezado la guerra— entró al ejército japonés voluntariamente. Él era un marino kamikase [...] y la misión de los soldados kamikase era atacar a los barcos estadounidenses... (EL2)
- (2) [...] (Loreley)... se enamoró de un príncipe guapo y noble que vivía al otro lado del río. Los dos fueron muy felices hasta que un día el príncipe se fue por haberse enamorado de otra mujer. A Loreley esto le rompió el corazón... (EL2)
- (3) [...] la ambulancia llegó rápidamente pero el padre estaba muy malherido... (HNE)
- (4) [...] Estuvimos una semana en La Habana [...] luego fuimos a Trinidad [...]y nos quedamos en una casa particular en el centro del pueblo. (EL2)

Los ejemplos anteriores muestran cómo los hablantes de español tienen la opción de escoger un marcador morfológico aspectual perfectivo o imperfectivo que reafirme el valor del aspecto léxico inherente al predicado verbal —copretérito con estado— (oraciones 1 y 3) o que lo contradiga —pretérito con estado— (oraciones 2 y 4). Una u otra selección de hablante se adecuará al entorno lingüístico —oracional y discursivo— en que se encuentre la forma seleccionada.

Si bien la mayoría de las investigaciones sobre adquisición de tiempo y aspecto en segundas lenguas reconocen la importancia del contexto discursivo, pocas toman en cuenta el análisis de la morfología verbal considerando su relación con la estructura narrativa, sus categorías y sus funciones.

En este trabajo presento un análisis de narraciones producidas por hablantes nativos de español y alumnos de español como L2 en las que investigo el uso de verbos de estado en la configuración de diferentes contextos narrativos. Estos usos pueden explicarse desde una perspectiva cognitiva a partir de la distinción entre el primer plano (*foreground*) y el plano de fondo (*background*) de la narración. A través del análisis aquí presentado, se muestra cuáles son las similitudes y las diferencias en el uso de verbos de estado en los textos producidos por ambos grupos y se compara el estado de adquisición de estos verbos en L2 con relación a la secuencia propuesta por la HA.

El discurso narrativo

El uso de las formas del pretérito y el copretérito sólo se puede explicar cabalmente tomando en cuenta la relación de la morfología verbal con las categorías y las funciones de la estructura narrativa. En este apartado se presenta el modelo teórico de análisis de las narraciones, que contempla esta relación, con ejemplos tomados de textos literarios.

Los términos como *narrativa*, *discurso narrativo*, *narración*, *historia*, *relato*, etc., son usados con diferentes sentidos según criterios de análisis de disciplinas y enfoques variados que abordan su estudio. Considerando la narración en un sentido amplio, ésta puede albergar una serie de modalidades o subgéneros que la constituyen (diálogos, descripciones, etc.). Independientemente de los contextos en los que surge, las modalidades mediante las que se expresa y los géneros que integran una narración, todas tienen en común que describen una transición temporal de un estado de cosas a otro, que se expresa lingüísticamente por una secuencia de dos o más cláusulas que están ordenadas temporalmente (Labov 1972). El texto narrativo, de acuerdo con Dahl (1984), es aquel en el cual “el hablante relata una serie de hechos reales o ficticios en el orden en que tienen lugar” (citado por Bardovi-Harlig 2000:280). En este mismo sentido, Labov (1972:359) define la narrativa como: “one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred”.

De esta manera, un texto narrativo debe contener al menos dos cláusulas narrativas (Reinhart 1984:780). Obsérvense los siguientes ejemplos, uno con cláusulas narrativas y el otro sin ellas.

- (5) El catorce de enero de 1922, Emma Zunz, al volver de la fábrica de tejidos Tarbuch y Loewenthal, *halló* en el fondo del zaguán una carta, fechada en el Brasil, por la que *supo* que su padre había muerto. (Borges, *El Aleph*)
- (6) Aquel día de espaldas sobre el tejado, escondido de mi padre, en silencio y absorto, **observé** a un gavián en vuelo que luego de la rapiña regresaba a su nido con el pico ensangrentado. Nunca lo olvidé. ¿Cuál es la diferencia entre la vida y un instante? Hay un tiempo en que se cree que no hay otros límites que los escogidos por uno mismo. Pero al cabo comprendemos que todo puede suceder de pronto y para siempre en el andén de una estación, entre un tren y otro o al atardecer, en la fonda de un pueblo perdido y polvoriento. (Tizón, *La mujer de Strasser*)

En el ejemplo 5 encontramos dos eventos que están en secuencia con relación a un eje temporal. Esta característica es la condición mínima para hablar de cláusulas narrativas. En el ejemplo 6 no hay cláusulas narrativas, se trata de un texto que es una reflexión alrededor de un evento: la observación de una escena.

Sin embargo, el hecho de contar con al menos dos cláusulas narrativas, que es la función del primer plano de la narración (*foreground*), es una condición necesaria pero no suficiente de la narrativa, ya que las narraciones describen mucho más que un orden de sucesos. Como lo expresa Schiffrin (1993), al contar una historia el hablante construye un mundo de la historia (*story world*), en el cual un número indeterminado de entidades interactúan unas con otras en una locación definida y por un periodo limitado de tiempo. Estas historias, por otro lado, pueden estar situadas dentro de una conversación y pueden involucrar distinciones temporales que están fuera del mundo de la historia, que aparece como algo independiente dentro de la conversación. Estos dos niveles de la narración se ilustran en el siguiente ejemplo:

- (7) Quienes hayan leído con atención el relato de mis trabajos recordarán que un hombre de la tribu *me siguió* como un perro podría seguirme, hasta la sombra irregular de los muros. Cuando *salí* del último sótano, lo *encontré* en la boca de la caverna, *estaba* tirado en la arena, donde *trazaba* torpemente y *borraba* una hilera de signos, que *eran* como las letras de los sueños, que uno está a punto de entender y luego se juntan. (Borges, *El Aleph*)

En el ejemplo anterior se presenta en letras cursivas la secuencia de los eventos que constituyen el esqueleto del mundo narrado —el primer plano de la narración, que abordaremos más adelante—, además de otros eventos que describen situaciones que están dentro del eje temporal del mundo narrado (la descripción del hombre que estaba fuera de la caverna y los signos que trazaba). Por otro lado, encontramos eventos que están fuera del mundo narrado, que tiene su referencia temporal en el momento de la enunciación.

Weinrich (1974) fue el primero en hacer la distinción entre los mundos “narrado” y “comentado” para explicar el funcionamiento de las formas verbales en su uso discursivo-textual. Según este autor podemos comportarnos frente al mundo narrándolo o comentándolo. Para una u otra “perspectiva” del hablante contamos con dos grupos temporales: uno que se organiza en tomo al presente como “tiempo cero” del mundo comentado, y otro que tiene al pretérito y al imperfecto como

“tiempos cero” del mundo narrado (1974:99). Dentro de cada grupo las formas se articulan para expresar la perspectiva ya sea retrospectiva o prospectiva de los eventos que tienen como referencia temporal los tiempos cero de cada grupo.

Otros autores han establecido esta distinción entre “tiempos narrativos” y “tiempos coloquiales” (Criado del Val 1992) o “historia” y “discurso” (Benveniste 1971). Bull (1965:154) divide los tiempos verbales de acuerdo con el “punto presente” y el “punto retrospectivo” estableciendo una separación entre la actualidad y el pasado. Estos lingüistas son representativos del enfoque que considera al tiempo verbal como categoría deíctica, para quienes el ahora de la enunciación se destaca como un punto de referencia primario para fijar el tiempo lingüístico, y con ello establecer, de manera explícita, una vinculación mediadora entre el lenguaje y la situación de comunicación (Colombo 2003:52).

Los planos de la narración

Weinrich (1974:207) explica la oposición entre imperfecto y perfecto simple (pretérito), en el mundo narrado, con base en su función de dar “relieve” a la narración, es decir, de destacar ciertos contenidos de comunicación de otros y así establecer una diferencia de planos en la narración. La función del relieve narrativo ha tenido repercusión en la posterior distinción de planos de la narración: *foreground* (primer plano) y *background* (plano de fondo).

La investigación lingüística sugiere que esta distinción en planos tiene características universales. Hopper (1979:239) observa que los usuarios competentes de una lengua marcan una ruta principal en la narración y desvían de diferentes maneras aquellas partes que no son estrictamente relevantes para esa ruta. Se puede afirmar, según este autor, que en la mayoría de las lenguas existe algún tipo de recurso morfológico que cumple la función de distinguir los elementos secuenciados del primer plano y los elementos no secuenciados: las acciones en progreso (*on-going processes*), los eventos repetidos y los estados del plano de fondo del discurso.

La distinción en planos, con respecto al tipo de información que se presenta en el discurso narrativo, proviene de la diferenciación más simple y primitiva de la organización perceptual: la relación de figura y fondo. Implica una relación entre la percepción visual y la organización gramatical (Wallace 1979:213).

Reinhart (1984:780) sostiene que el tipo de organización que tienen los textos narrativos, alrededor del primer plano, es una extensión temporal de los principios

que gobiernan la organización espacial del campo visual en figura y fondo. De acuerdo con Reinhart hay una correlación directa entre el criterio perceptual que determina la figura y aquellos que determinan el primer plano narrativo.

Reinhart (1984:801) resume así las características del primer plano:

Narratividad o continuidad temporal: Sólo las unidades narrativas, es decir las unidades cuyo orden sigue el mismo orden de los eventos que reportan, pueden servir para el primer plano.

Puntualidad: Las unidades que reportan eventos puntuales pueden servir más fácilmente como primer plano que las unidades que reportan eventos durativos, repetidos o habituales.

Completitud: El reporte de un evento completo puede servir más fácilmente como primer plano que el reporte de un evento en proceso.

El primer plano de la narración lleva la línea histórica de los eventos. Para Hopper, en este plano se relatan los eventos que pertenecen al esqueleto estructural del discurso. El primer plano presenta los eventos en un orden secuencial y consiste en cláusulas que hacen avanzar los eventos en el tiempo. El punto de referencia temporal de cada evento del primer plano es entendido como sucesivo del evento que lo precede. El concepto de secuencialidad de las cláusulas del primer plano puede ser definido por la interpretación que se deriva del orden en que se presentan las cláusulas, “si un cambio en el orden de las cláusulas resulta en un cambio en la interpretación de lo que sucede en la narración, entonces estas cláusulas pertenecen al primer plano” (Schiffrin 1993:47).

En el siguiente ejemplo, un cambio de orden en las cláusulas narrativas —en cursivas— representaría un cambio de la interpretación del relato:

- (8) Un célebre psicoanalista *se encontró* cierto día en medio de la selva, semi-perdido.

Con la fuerza que le dan el instinto y el afán de investigación *logró* fácilmente subirse a un altísimo árbol, desde el cual *pudo* observar a su antojo no sólo la lenta puesta del sol sino además la vida y las costumbres de algunos animales, que *comparó* una y otra vez con las de los humanos. (Monterroso, *La oveja negra y demás fábulas*)

En el ejemplo 9, que se presenta a continuación, el evento que describe el escenario —*amanecía*—, que es durativo y simultáneo a los eventos del primer plano,

puede cambiar su orden con respecto a los eventos del primer plano, como se muestra en los ejemplos 9a y 9b sin que esto signifique una alteración de la historia.

- (9) Pedro Páramo *siguió moviendo* los labios, *susurrando* palabras. Después *cerró* la boca y *entreabrió* los ojos, en los que *se reflejó* la débil claridad del amanecer.
Amanecía. (Rulfo, *Pedro Páramo*)
- (9a) **(Amanecía.)**
 Pedro Páramo *siguió moviendo* los labios, *susurrando* palabras. Después *cerró* la boca y *entreabrió* los ojos, en los que *se reflejó* la débil claridad del amanecer.
- (9b) Pedro Páramo *siguió moviendo* los labios, *susurrando* palabras. **(Amanecía).**
 Después *cerró* la boca y *entreabrió* los ojos, en los que *se reflejó* la débil claridad del amanecer.

En contraste con la función única del primer plano, el plano de fondo *-background*—tiene, según Bardovi-Harlig (2000:282), muchas funciones individuales, que de manera conjunta sirven al propósito de dar soporte al primer plano. En contraste con los eventos reportados en el primer plano que son presentados de manera secuenciada, los eventos del plano de fondo pueden estar fuera de la secuencia con respecto al primer plano y también con respecto a otros eventos del plano de fondo.

El plano de fondo es más complejo en términos de los recursos gramaticales temporales que lo pueden constituir. Bardovi-Harlig presenta algunos ejemplos del significado con que pueden contribuir las cláusulas del plano de fondo:

- Revelando un evento anterior (localizado antes del evento narrado en la línea del tiempo).
- Haciendo una predicción de un evento por venir (*outcome event*) (localizado después del evento en la línea del tiempo).
- Refiriéndose a eventos simultáneos (localizados en el mismo punto o intervalo de la línea del tiempo).
- Evaluando una acción reportada en el primer plano (no localizada en la línea del tiempo).

Los siguientes ejemplos muestran parte de la morfología verbal que se puede encontrar en el plano de fondo (negritas).

- (10) José Palacios, su servidor más antiguo, lo *encontró* flotando en las aguas depurativas de la bañera, desnudo y con los ojos abiertos, y *creyó* que **se**

- había ahogado. Sabía que ése era uno de sus muchos modos de meditar, pero el estado de éxtasis en que yacía a la deriva parecía el de alguien que ya no era de este mundo.** No *se atrevió* a acercarse, sino que lo *llamó* con voz sorda de acuerdo con la orden de despertarlo antes de las cinco para viajar a las primeras luces. El general *emergió* del hechizo, y *vio* en la penumbra... (García Márquez, *El general en su laberinto*)
- (11) **Todos la llamaban Minou y nadie se ocupó de averiguar su verdadero nombre, seguramente Ilse o Ingerborg. El padre era un hombre alto y muy callado que le acariciaba torpemente los cabellos al pasar...** (Arredondo, *La extranjera*)

En el ejemplo 10 encontramos una secuencia narrativa en cursivas, cuyos eventos hacen avanzar el tiempo de la historia, que constituyen el primer plano de la narración.

En el plano de fondo encontramos eventos simultáneos a los del primer plano —la descripción de la forma en que yacía el general, por ejemplo— y eventos anteriores a los del primer plano, como en: *creyó que se había ahogado*, donde el segundo evento es anterior al primero, que es su punto de referencia. En el ejemplo 11 encontramos una descripción de los personajes de la historia, lo que Labov (1972) denomina la sección de “orientación”, que se encuentra generalmente al principio del relato, antes del inicio de la secuencia de eventos del primer plano narrativo y que constituye parte del plano de fondo de la narración.

El estudio

En este trabajo presento parte de los resultados del análisis cualitativo de las narraciones de 36 hablantes nativos de español y 32 alumnos de español del último nivel (Nivel V), del programa de español para extranjeros del CEPE (Centro de Enseñanza para Extranjeros) de la UNAM.

Se analiza en este *corpus* de 68 narraciones la manera en que los hablantes nativos y los alumnos avanzados de español como segunda lengua usan el pretérito y el copretérito combinado con verbos de estado en la construcción de los planos narrativos en el “mundo narrado”. Se observan las similitudes y diferencias entre los dos grupos y los rezagos que tienen los alumnos extranjeros en su uso del español en comparación con los hablantes nativos de la lengua.

La instrucción, a partir de la cual se generaron las narraciones, es la siguiente:

Relata una historia. Puede ser un cuento, una leyenda, una anécdota que te contaron en tu niñez y que recuerdes en este momento. Hazlo con el mayor detalle posible. Al final, expresa un comentario o reflexión sobre la historia.

Esta instrucción permitió que se produjeran leyendas, cuentos y anécdotas familiares que incluyen eventos del mundo narrado, así como otros eventos fuera del eje temporal de este mundo, que tienen como referencia el momento de la enunciación: comentarios sobre los eventos narrados, evaluaciones, conclusiones, etcétera.

En este trabajo me circunscribo al análisis cualitativo de los verbos de estado del primer plano y el plano de fondo de la narración del “mundo narrado”.

Primer plano y distribución aspectual

En todos los textos producidos por los dos grupos analizados encontramos primeros planos de las narraciones conformados mayormente por eventos télicos (eventos en los que se especifica el punto terminal), característica que permite la secuencia de los eventos, como se ilustra en el siguiente ejemplo:

- (12) [...] *salieron* al entierro y en el instante que *llegaron* a la iglesia se *soltó* un aguacero tan fuerte que mi abuela que **llevaba** zapatos de tela se *mojó* los pies al bajar del coche. Llegó el autobús fúnebre, *bajaron* el ataúd y al dirigirse a la iglesia *salió* una novia a la puerta que *se asustó* y *salió* corriendo. (HNE)

En el ejemplo anterior, los verbos en cursivas, que constituyen el primer plano, son todos télicos. La mayoría de los eventos télicos de este ejemplo son puntuales (cumplimientos) como *salir*, *llegar*, *soltarse un aguacero*, *asustarse*, *mojarse los pies*; hay un evento télico durativo (realización), *bajar el ataúd* y un evento estativo del plano de fondo —en negritas— que describe los zapatos que usa la abuela en el momento de los eventos narrados.

Los eventos que conforman el primer plano del ejemplo anterior están en secuencia; cada evento tiene como referencia el que lo precede. Como se mencionó en un apartado anterior, la *narratividad* o *continuidad temporal* es condición necesaria para la conformación del primer plano (Reinhart 1984). La noción de telicidad integrada en la semántica de los cumplimientos y las realizaciones permite que éstos puedan seguir una secuencia. Cada evento es completado antes de

dar paso al que le sigue. Esta secuencia se percibe como cambios sucesivos de estado (Dowty 1979).

Los estados y las actividades aparecen con poca frecuencia en el primer plano. Su significado semántico, enfocado a su duración, sin inclusión de los puntos terminales, no forma parte de la secuencia de eventos que mueven el tiempo del relato. Son pocos los ejemplos de estos usos que se encuentran en los textos analizados. Obsérvense los ejemplos de ocurrencias de actividades (dinámicas, durativas, atéticas) con pretérito en el primer plano de la narración, en los siguientes textos:

- (13) [...] en el centro de todo había un dios dormido. *Pasaron* miles de años hasta un punto que se despertó... (EL2)
- (14) ...el tigre no pudo aguantar por eso huyó fuera de la cueva. Entonces sólo un oso *aguantó* por cien días y se pudo transformar en una mujer... (EL2)

La especificación del punto terminal de estos eventos atéticos —con las frases adverbiales de tiempo— permite que estén en la secuencia temporal de la trama narrativa, es decir, entre los que hacen avanzar el tiempo del relato.

Verbos de estado en el primer plano

Los estados aparecen de manera esporádica con pretérito en el primer plano. Se trata de una combinación no prototípica. El prototipo del pretérito [+tético] [+puntual] [+resultativo) (Andersen y Shirai 1996) comparte sus características semánticas con los eventos téticos (cumplimientos y realizaciones). No sucede lo mismo con las actividades [-téticas] ni con los estados [-dinámicos] [+durativos]. La combinación no prototípica de pretérito con estados, en la función de primer plano de la narración, adquiere características particulares, como se aprecia en los siguientes ejemplos:

- (15) [...] Después de este día *supe* que sí podría vivir en la ciudad de México. (HNE)
- (16) [...] recordé mi pequeño mapa de las líneas del metro, lo miré discretamente sin sacarlo de mi bolsa y cuando *estuve* segura de adonde iba... (HNE)
- (17) [...] avancé en dirección al mar, llegué al final del rompeolas y *tuve* una sensación de triunfo al verme rodeado de agua. (HNE)

Los verbos de estado con pretérito de los ejemplos anteriores conforman el primer plano de las narraciones ya que están en la línea temporal de la secuencia

de los eventos que llevan la trama narrativa. Su referencia temporal es el evento que lo precede. Esta característica es posible porque estos usos de los verbos de estado con pretérito adquieren un significado aspectual de puntualidad, indican generalmente el momento puntual en que se ingresa en un estado —aspecto ingresivo—. Se perciben como eventos completados con un cambio de estado.

Otros usos de pretérito con estado en el primer plano de las narraciones son los siguientes:

- (18) [...] los hombres se molestaron por el ruido y amenazaron con matar a los gatos más ruidosos[...] *Hubo* tranquilidad por las noches hasta que durante una fiesta, de las ya ocasionales, un hombre persiguió a un gato violinista... (HNE)
- (19) [...] y caí por un borde [...] no podía subir, sentí la muerte. No recuerdo cuanto tiempo *estuve* allí, pero en un momento impulsado por el deseo de vivir logré trepar y ponerme a salvo. (HNE)

Los ejemplos anteriores son situaciones que conservan su significado aspectual durativo pero se señala la terminación del estado.

El uso de verbos de estado con copretérito en lugar del pretérito en el primer plano de las narraciones producidas por hablantes de español como L2 no es frecuente como se esperarí de acuerdo con la secuencia de adquisición de la hipótesis del aspecto, según la cual esta combinación es la primera en aparecer. Podemos decir que en la mayoría de las narraciones, los alumnos de español como L2 usan la combinación del pretérito con estado; si bien lo hacen de manera esporádica, esta combinación tampoco es frecuente en los textos de los hablantes nativos del español.

Los siguientes son ejemplos de los pocos usos que se encontraron en los textos de español como L2 de verbos de estado marcados con copretérito, en lugar de pretérito para el primer plano.

- (20) [...] El gobierno me ofreció una beca para estudiar en México. * *Creía* que * fue la última oportunidad así que lo acepté. (EL2)
- (21) [...] Ella se casó con Woong y ellos tuvieron un hijo que se llamaba Wang-Gum. Wang Gum construyó un país que se llamaba “Go-Zo-Sun”. Ese país *se mantenía* por mil quinientos años... (EL2)

En los ejemplos anteriores, por el contexto en que se encuentran los eventos marcados en cursivas, se puede observar que su uso adecuado es el pretérito en

lugar del copretérito. En el ejemplo 20 hay una secuencia de tres eventos. Su uso adecuado al contexto narrativo sería el siguiente: me *ofreció* una beca —*creí* que era la última oportunidad —*acepté*. El segundo evento es un verbo de estado que expresa un aspecto ingresivo, puntual y tiene una relación de continuidad narrativa con el evento que lo precede y con el que le sigue, característica del primer plano de la narración. El uso de *fue* en lugar de *era* en este contexto se comentará más adelante.

En el ejemplo 21, el aspecto durativo, no dinámico, de mantenerse tiene un punto terminal indicado en la frase adverbial. Este evento sigue la secuencia de la línea narrativa de los eventos anteriores y forma parte del primer plano de la narración.

Plano de fondo y distribución aspectual

Como se mencionó con anterioridad, el plano de fondo del mundo narrado expresa eventos y situaciones que describen el escenario de los hechos, también reportan eventos que son anteriores o posteriores a los del primer plano. Todos los de este plano tienen su referencia temporal en eventos del primer plano o en otros del plano de fondo, como se puede observar en seguida.

En este ejemplo, los eventos en cursivas constituyen el plano de fondo de la narración:

- (22) Bueno pues, *eran* dos hermanos, el mayor y la menor en un pueblecito, su papá y mamá les *habían traído* unas ciruelas y *les habían prohibido* comerlas, los papás tuvieron que salir y el niño más grande no pudo más y decidió comer una ciruela... (HNE)

El primer plano de la narración comienza con el evento: *tuvieron que salir*. La existencia de los dos hermanos y su descripción es simultánea al tiempo de este evento. También encontramos dos eventos anteriores al tiempo de referencia de la trama narrativa: *habían traído* y *habían prohibido*, eventos expresados en antecopretérito.

El copretérito aparece en el plano de fondo mayormente con actividades y estados; el uso del copretérito con eventos télicos (realizaciones y cumplimientos) es menos frecuente ya que el copretérito es más compatible con eventos durativos, estables, no dinámicos.

En los ejemplos 23 y 24 tenemos estados (no dinámicos, durativos) como: *estar*,; *tener*, *ser*, *parecer* y actividades (dinámicas, durativas, atéllicas) como *cuidar*; también hay muestras de eventos télicos como: *venir*,; *comprar el regalo*.

En los ejemplos 25 y 26 encontramos mayormente estados y actividades, y ejemplos de cumplimientos (dinámicos, télicos, puntuales): *comenzar* y *disponerse a*.

- (23) [...] Ellos dos *estaban* resguardándose del frío en su pequeña casita, la que *tenía* una enorme mesa redonda en el centro que *estaba* tapada por un largo (muy, muy largo) mantel amarillo. Él *era* mayor y *cuidaba* de ella... *parecía* una escena bastante normal hasta que se escucha un ruido fuera de la casa... (HNE)
- (24) [...] aunque el Santa Claus *venía* sólo una noche al año, *era* necesario portarse bien todo el año porque él *tenía* sus espías... Claro que en realidad, los espías *eran* los padres que después también *comparaban* el regalo... (EL2))
- (25) [...]La nueva escuela de Sandra *era* bonita y los maestros *eran* muy amables pero a Sandra no le *gustaban* las costumbres extrañas de aquel país. A las cuatro de la mañana *comenzaban* a sonar unos cánticos que, más tarde aprendería Sandra, *provenían* de las mezquitas y *eran* la llamada a rezo. (HNE)
- (26) [...] Finalmente las actividades terminaron y *nos disponíamos* a regresar al parque donde nuestros padres nos *esperaban*... (HNE)

El copretérito con todo tipo de verbos cumple la función de describir el escenario de fondo de las narraciones: la descripción del ambiente, los personajes y las acciones que son simultáneas a los eventos del primer plano.

Verbos de estado en el plano de fondo

El uso de verbos de estado con copretérito es el más frecuente de los usos del copretérito en el plano de fondo del mundo narrado.

El significado léxico durativo y no dinámico de los estados es compatible con el aspecto durativo del copretérito. La función del copretérito con estados es describir el ambiente, las condiciones estables del escenario de fondo de las narraciones. La referencia temporal de los eventos del plano de fondo son los eventos del primer plano.

Obsérvese el ejemplo siguiente, en el que encontramos un verbo de estado en el plano de fondo: *ser* que describe la hora en que se desarrollan los acontecimientos y que es simultáneo al evento del primer plano —en cursivas— : *percatarse*.

- (27) [...] *Colocó* el aparato en la mesa del comedor y no *se separó* de él hasta que *se percató* de que había pasado un largo rato y **era** hora de comer. (HNE)

El verbo de estado —en negritas— del párrafo siguiente es igualmente simultáneo a los eventos del primer plano —en cursivas—: *había un diablo* es una situación estable, durativa que es simultánea al evento del primer plano: *llegó la noticia*.

- (28) [...] Un día *llegó* la noticia de que **había** un diablo que robaba dinero, mujeres y oro. Cuando Momo-taro *escuchó* esa noticia, *decidió* ir a la isla *que vivía el diablo. La abuela le *hizo* un dulce... (EL2)

Si bien la mayoría de los textos narrativos producidos por los alumnos de español muestran el uso del copretérito con estados para las funciones del plano de fondo de las narraciones —combinación prototípica que, según la hipótesis del aspecto, se adquiere en una etapa temprana—, hay ocurrencias de usos no adecuados, es decir, usan pretérito en lugar de copretérito con verbos de estado en el escenario de fondo de las narraciones, como se ilustra en los siguientes ejemplos:

- (29) [...]El guía les *explicó* que al menos deberían usar unas señales para indicar el camino porque en ese tiempo no* tuvieron el mapa de la cueva. (EL2)

En el ejemplo previo se observa que el uso adecuado al contexto de la forma estativa (en negritas) —*tener*— es el copretérito, ya que expresa una situación estable, durativa que es simultánea al evento (en cursivas) del primer plano de la narración.

- (30) [...] *Me levanté* temprano aquel día (16 de julio, 2000) y *fui* al cuarto de mi hermana para investigar su progreso con mi vestido. ¡Qué fantástico! **Era** de oro y negro, apretado, largo y perfecto. La parte *enfrente **era** muy modesta y * **cubrió** todo salvo mis hombros pero cuando di una media vuelta, toda mi espalda ***era** descubierta. No ***pude** esperar más.
Fui a la fiesta y todos *comentaron* que bonita **era**. *Cené* con unas amigas y sus parejas y *me divertí* bastante a pesar de que no * **tuve** pareja. (EL2)

El fragmento anterior es una muestra de una narración en la que se observa un rezago con relación a la adquisición de estados con copretérito para el plano de fondo de la narración. El hablante ya produce esta combinación en este contexto: la descripción del vestido con el verbo *ser* en copretérito: *Era de oro; era muy*

modesta. Hay un uso de *ser* en lugar de *estar*, pero está adecuadamente usado en copretérito: *toda mi espalda *era descubierta*. Sin embargo, se usa el pretérito, en lugar del copretérito, en el mismo contexto de descripción del vestido: *cubrió* en lugar de *cubría*.

La descripción del sentimiento, de la emoción que sentía en ese momento está expresada en pretérito; en este contexto el uso adecuado sería: *No podía esperar más*. Se trata de una situación durativa, estable, del plano de fondo de la narración. El uso del pretérito sería posible en un contexto en que se expresara el aspecto ingresivo de este verbo y un evento posterior como consecuencia de éste y localizado inmediatamente después en el tiempo. De esta manera formaría parte de una secuencia de eventos del primer plano de la narración. Pero en el contexto se observa claramente que pertenece al plano de fondo de la narración.

El mismo error se encuentra en el uso de: *no tuve pareja*, un estado que describe una situación simultánea y durativa con respecto a los eventos narrados del primer plano, que conforma el plano de fondo de la narración.

El siguiente ejemplo, que se presentó con anterioridad con el número 20, se retoma para mostrar un uso no adecuado de verbo de estado con pretérito en el plano de fondo narrativo:

- (31) [...] El gobierno me *ofreció* una beca para estudiar en México. **Creía* que
* **fue** la última oportunidad así que lo *acepté*. (EL2)

El uso adecuado de la segunda oración, en el contexto de esta narración, es: *creí que era la última oportunidad*. El uso de *creí*, como se analizó anteriormente, expresa un evento puntual, que es parte de la secuencia de eventos del primer plano; *era la última oportunidad* es una situación durativa, estable, simultánea al evento: *creí*, que es su referencia temporal en el primer plano narrativo..

En el ejemplo siguiente, 32, el evento en cursivas y negritas: *Allí su vida fue más terrible*, puede interpretarse de dos maneras. El hablante puede haber expresado el evento en copretérito: *Allí su vida era más terrible*, para describir la vida del muchacho en el momento de los eventos narrados y luego continuar con la descripción como está en el texto. Este uso aparece como más coherente con los usos del contexto; sin embargo, el hablante pudo haber querido expresar una situación completada con referencia al momento del habla, no de manera simultánea a los eventos del mundo narrado, como una “evaluación externa” (Labov 1972) de los acontecimientos del relato.

- (32) [...] **Era** un muchacho muy inteligente y le **gustaba** aprender algo nuevo y esto ***fue** posible en la escuela. Sin embargo **tenía** que vivir con una tía a causa de la enfermedad de su mamá. Allí su vida **fue** más terrible. Antes de ir a la escuela **tenía** que hacer un montón de tarea, por ejemplo ir al campo, dar alimentos a los animales entre otras cosas. (EL2)

La misma situación se presenta en el ejemplo 33 con: *fue muy bonito*

- (33) [...] Luego *fuimos* a Chiapas, porque ya *nos cansamos* mucho **por nadar*. *Visitamos* **a* Palenque que es una pirámide del prehispánico. **Fue** muy bonito aunque **hacía** mucho calor. (EL2)

En algunos casos, como en los anteriores, si bien hay ciertos usos que aparecen como más adecuados al contexto, son posibles estas interpretaciones que tienen que ver con el tiempo de referencia temporal de los eventos. De allí la importancia de identificar los usos de estas formas en el contexto de la narración completa, en el que se presenta una continuidad en la expresión de la temporalidad que permite distinguir estos contextos particulares.

Conclusiones

El análisis de la morfología verbal del pasado en el discurso narrativo en español sólo puede ser llevado a cabo si se considera la función que cumplen las formas analizadas en los diferentes contextos discursivos. Hay una relación entre las categorías discursivas narrativas y la distribución de la morfología de tiempo y aspecto para expresar diferentes funciones, dentro de las narraciones, que permite comprender su uso.

En este estudio se analizan las formas del pretérito y el copretérito y su combinación con verbos de estado para expresar las funciones de los planos narrativos dentro del “mundo narrado” en textos producidos por hablantes nativos del español y alumnos de un nivel avanzado de un curso formal de español como L2.

Los datos muestran que los verbos de estado son usados tanto en pretérito como en copretérito para expresar diferentes funciones narrativas. En los textos de los dos grupos analizados hay una preferencia por el uso de los verbos de estado para las funciones de descripción del ambiente en el plano de fondo de las narraciones, mientras que el uso de pretérito con verbos de estado no es muy frecuente y su función es expresar la secuencia de eventos que forman la acción narrativa. Los

verbos usados para expresar la función del primer plano narrativo son generalmente verbos que expresan un aspecto ingresivo, puntual, de un cambio de estado, o bien que conservan su carácter durativo, pero se señala la terminación del estado.

Si bien el uso del pretérito y el copretérito dependen de la perspectiva del hablante y del relieve que éste le imprima a las narraciones, después de desplegado el discurso hay contextos en que son obligatorios unos u otros usos. El modelo de análisis propuesto en este trabajo, en el que se distinguen dos niveles narrativos de acuerdo con el punto de referencia temporal: *mundo narrado* y *mundo de la narración* y relieves narrativos: *primer plano* y *plano de fondo*, permite comprender los diferentes contextos y las funciones que cumplen las formas analizadas, y determinar en qué contexto estos usos son obligatorios y en cuál no.

En este marco de análisis se puede observar que el problema mayor en el uso del pretérito y el copretérito con verbos de estado, que se encuentra en las narraciones de español como L2, es el uso del pretérito en lugar del copretérito para las funciones del plano de fondo de la narración, como se ilustró en los ejemplos de este estudio.

Esta combinación prototípica es reportada, en los estudios de adquisición del pasado en español, como la primera en adquirirse dentro de la secuencia de adquisición de la morfología imperfectiva —copretérito—. De acuerdo con la hipótesis del aspecto (Andersen 1991), el imperfecto se adquiere después del pretérito y su secuencia de adquisición comienza con estados, luego actividades, y finalmente con eventos télicos (realizaciones y cumplimientos).

Si bien éste es un análisis cualitativo dirigido a observar cómo los aprendientes de español como L2 usan los verbos de estado en pretérito y copretérito para construir las funciones de los planos narrativos, pueden observarse usos no adecuados de pretérito, en lugar de copretérito, con estado para el plano de fondo, lo cual contradice los argumentos que sostiene la hipótesis del aspecto, ya que por tratarse de un grupo avanzado de español como L2, podría esperarse que esta combinación de verbos estativos con copretérito ya estuviera adquirida desde etapas tempranas.

Por otro lado, podría esperarse una mayor recurrencia de errores en la combinación de pretérito con estados, ya que, según dicha hipótesis de adquisición, esta combinación del aspecto perfectivo es la última en marcarse; sin embargo, son muy pocos los usos de copretérito en lugar de pretérito con estado para el primer plano de las narraciones.

La característica que se presenta en algunos textos producidos por los hablantes de español como L2, que no usan el copretérito con estados en los contextos necesarios y que usan, en su lugar, el pretérito con este tipo de verbos, tanto en el plano de fondo como en el primer plano, puede explicarse como una muestra de una etapa temprana de adquisición, que reportan algunos estudios (Salaberry 1999), en la que se usa una sola forma para expresar el pasado. En español esta forma es el pretérito y su uso exclusivo sería un primer paso en la secuencia de adquisición, antes de comenzar con la distinción perfectivo-imperfectivo. Sin embargo, para confirmar esta hipótesis sería necesario hacer el mismo estudio en otros niveles del interlenguaje.

Referencias

- ANDERSEN, R. (1991), "La adquisición de la morfología verbal", *Lingüística*, 1.
- ANDERSEN, R. y Y. SHIRAI (1996), "The primacy of aspect in first and second language acquisition: The pidgin-creole connection", *Handbook of second language acquisition*, B. Laufer y W. Ritchie (eds.), San Diego: Academic Press, pp. 527-570.
- B ARDOVI- HARLIG, K. (2000), *Tense and aspect in second language acquisition: form, meaning and use*, Oxford: Blackwell Publishers Inc.
- BENVENISTE, E. (1971), *Problemas de lingüística general*, México: Siglo XXI Editores.
- BULL, W. (1965), *Spanish for teachers*, Nueva York: Ronald Press Company.
- COLOMBO, F. (2003), *El subsistema de los tiempos pasados de indicativo en Español. Semántica y sintaxis*, tesis de maestría inédita, México: UNAM.
- CRIADO DEL VAL, M. (1992), *La imagen del tiempo: verbo y relatividad*, Biblioteca Española de Lingüística y Filología, Madrid: Ediciones Istmo.
- DOWTY, D. (1979), *Word meaning and montage grammar*, Dordrecht: D. Reidel.
- HOPPER, P. (1979), "Aspect between discourse and grammar" *Tense and aspect*, P. Hopper (ed.), Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company.
- LABOV, W. (1972), *Language in the inner city: studies in the black English vernacular*, Filadelfia: University of Pennsylvania.
- REINHART, T. (1984), "Principles of gestalt perceptions in the temporal organization of narrative texts", *Linguistics*, 22, pp. 779-809.
- SALABERRY, R. (1999), "The development of past tense morphology in classroom L2 Spanish", *Applied Linguistics*, 20, pp. 151-178.

- SCHIFFRIN, D. (1993), *Approaches to discourse*, Oxford: Blackwell Publishers Inc.
- VENDLER, Z. (1967), *Linguistics in Philosophy*, Nueva York: Cornell University Press.
- WALLACE, S. (1979), "Figure and ground. The interrelationships of linguistic categories" *Tense and aspect*, P. Hopper, Ámsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Company, pp. 201-233.
- WEINRICH, H. (1974), *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid: Gredos.